

Estudio Inductivo

4

FILIPENSES

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Filipenses 2:1-11

Filipenses 2:1-2

“Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.”

I Preguntas inductivas

- 1.1 *Pablo estaba gozoso por lo que la iglesia de Filipos tenía ¿qué cosas los caracterizaba?*
- 1.2 *¿Qué les faltaba para que el gozo de Pablo sea completo?*

Respuesta:

- 1.1 Al parecer Pablo creía que la iglesia en Filipos poseía estas características: (1) Que tenía la capacidad de acompañar, alentar y estimular a otros cristianos, es decir, de consolar en Cristo, y a dar consuelo de amor a los que estaban en alguna tribulación (2) Tenían además la capacidad de tener comunión con el Espíritu Santo. Eran sensibles a su voz, sus indicaciones, a su enseñanza (3) La iglesia de Filipos poseía un afecto que salía de lo profundo de sus corazones, un afecto desde lo más íntimo del ser. Un cariño que brotaba de su amor entrañable (4) Por último, Pablo recordaba que era una iglesia misericordiosa. La Versión Latinoamericana traduce hermosamente este versículo así: “Si dan valor a las advertencias que hago en nombre de Cristo, si pueden oír la voz del amor y quieren hacer caso de la comunión que existe entre nosotros por el Espíritu Santo, si hay en ustedes alguna compasión y ternura...” Si todo esto lo podían hacer, entonces también podían hacer otras cosas, igualmente importantes
- 1.2 Aunque merecían un gran elogio, algunas cosas les faltaba, cosas que empañaban esta visión y le hacían exclamar: “¡Qué lástima! Si no fuera por estas pocas cosas mi alegría y gozo estarían completos,”. Y para completar su gozo, esperaba que ellos (1) Sientan lo mismo. Porque no concordaban en sus sentimientos unos con otros (2) Tengan el mismo amor, cosa que no ocurría. (3) Que logren la unanimidad y (4) Sientan una misma cosa o “tengan los mismos sentimientos” (BJ) Literalmente en griego dice: “que lo mismo penséis; el mismo amor teniendo; de una misma alma y lo mismo teniendo la misma intención”. Vale la pena señalar que lo que pensamos genera lo que sentimos, incluso el grado y la intensidad de amor que demostramos. No se puede sentir lo mismo si pensamos cada uno de manera diferente, y pensar de manera diferente no es una virtud que debemos aprobar, sino un defecto o una falta que debemos lamentar y corregir, si formamos parte de la iglesia. Porque no se puede llevar a cabo ningún proyecto si sus ejecutores piensan diferente; no se logra nada si uno piensa que se debe esparcir y el otro piensa que se debe recoger; no se llegará a destino si uno piensa que deben dirigirse al norte y el otro piensa que deben dirigirse al sur. Las formas diferentes de pensar y sentir generan

divisiones, producen tensiones y frustración y conducen a la enfermedad y a la muerte. Por eso la iglesia no debe regirse por el voto de la mayoría, sino por el consenso que hace nacer el mismo sentir y la unanimidad.

Filipenses 2:3

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.”

2.1 ¿Qué significa “contienda” y “vanagloria”?

2.2 ¿Cómo nos comportaríamos si estimamos a los demás como superiores a nosotros?

Respuesta

2.1 Contienda significa “Pelear o discutir para conseguir un propósito”, quiere decir también “discusión, debate”. La palabra griega también significa “rivalidad egoísta”. Lo que para muchos parece normal, es en realidad una falta o deficiencia en la vida cristiana. Y vanagloria es “jactancia de los propios méritos o cualidades” o “jactarse de lo que uno hace o hizo”. El pedido de Pablo fue que nada, absolutamente nada de lo que hacemos debe llevarnos a discutir y pelear para imponer nuestras ideas, y tampoco debemos “mandarnos la parte” llamando la atención sobre nosotros mismos como si fuésemos superiores a otros.

2.2 Si consideramos a los demás como superiores (1) No haríamos nada sin consultarlos (2) Valoraríamos mucho sus opiniones (3) Nos sentiríamos honrados si hablan con nosotros (4) Estaríamos más dispuestos a escuchar que a hablar (5) Siempre hablaríamos bien de ellos...y la lista sigue. Cuando se tiene la actitud correcta las acciones se ajustan al pensamiento. Nadie hará algo positivo si piensa negativamente. El que menosprecia a otro, nunca estará dispuesto a seguir sus consejos ni apoyar su causa. Podemos decir, por lo tanto, que no se puede vivir la vida cristiana sin los valores cristianos, y uno de sus valores es considerar a los demás como superiores.

Filipenses 2:4

“no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.”

3.1 ¿Qué significa mirar por lo de otros?

Respuesta:

3.1 “No busque nadie sus propios intereses, sino más bien el beneficio de los demás” (LAT) No está diciendo que no nos interese absolutamente en nosotros mismos, porque agrega la palabra “también”, “también por lo de los otros”, sino que está diciendo que nuestra mirada debe abarcar a otros, debe ser inclusiva. Cuando hacemos algo, debemos tener en cuenta qué cosas pueden de una manera o de otra afectar a los demás y eso debe importarnos. Debemos considerar válidos los intereses y necesidades de los demás al hablar o al callar, hacer o no hacer algo; salir o quedarnos; escribir o abstenernos de hacerlo. Si somos egoístas, nada de esto nos importará, al contrario, pensaremos que todos deben ocuparse de nosotros, pero si hemos rendido nuestra vida a Cristo, y nuestro “yo” fue crucificado juntamente con él, seremos más solidarios, más dispuestos a ayudar y servir; más considerados en cuanto al horario, al tiempo de los demás y a cómo hablamos.

Filipenses 2:5-11

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”

- 4.1 *¿Qué debemos imitar de Cristo?*
- 4.2 *¿Cuántas formas o naturalezas tuvo Cristo?*
- 4.3 *¿Cuánto le costó a Cristo su obediencia?*
- 4.4 *¿Cuál fue el resultado de su obediencia hasta la muerte y muerte de cruz?*
- 4.5 *¿Qué quiso decir con la frase “para la gloria de Dios Padre”?*

Respuesta:

- 4.1 Debemos imitar el sentir o actitud de Cristo que fue completamente diferente a la actitud de Lucifer el cual ambicionó un lugar mayor y quiso ser igual a Dios, porque Cristo siendo de la misma forma de Dios, o mejor dicho, de la misma naturaleza de Dios (μορφή: *morfé* significa tanto “forma como naturaleza), siendo igual a Dios, se despojó a sí mismo y no quiso conservar esa condición, “no se aferró a su categoría de Dios” (NBE) Por eso, lo que se mueven con el espíritu satánico siempre están buscando igualar, desplazar a otros y superarlos, pero los que se mueven en el espíritu de Cristo, se despojan de sus prerrogativas, privilegios y posición para poder servir a sus semejantes. Este es el sentir o pensamiento de Cristo que debemos tener.
- 4.2 Cristo tuvo dos naturalezas. Cuando tenía la naturaleza de Dios creó los cielos y la tierra, y su presencia llenaba todo el universo, porque todo fue creado por él, para él y en él (Colosenses 1:15-20) Pero al despojarse de esta naturaleza divina, adoptó la naturaleza humana con todas sus limitaciones, pero conservó la personalidad divina. Por eso los demonios lo reconocieron inmediatamente cuando lo vieron. Los hombres no pueden ver el espíritu, por eso no pudieron ver el interior de Cristo, pero los demonios sí lo vieron y lo reconocieron.
- 4.3 Jesucristo enfocó su vida en la obediencia, la obediencia a todo costo. “haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. Adán por su desobediencia murió, pero Jesús murió por su obediencia. Uno trajo la muerte, y el otro la vida. Este sentir que hubo en Cristo debe caracterizar a todos sus seguidores. Cualquiera sea el costo, la obediencia a Dios debe ser nuestra máxima aspiración.
- 4.4 El resultado fue que (1) Dios lo elevó a lo máximo: lo exaltó hasta la sumo o “lo encumbró sobre todo”; (2) Dios le dio un nombre de máxima jerarquía y autoridad: Le dio un nombre que es sobre todo nombre o “le concedió el título que sobrepasa todo título” (NBE) (3) Dios hizo de Cristo el centro de la adoración del cielo, de la tierra y del abismo, es decir, debajo de la tierra. “para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra y debajo de la tierra”. Aquí Pablo hace referencia a Isaías 46:22-23 que dice: “Mirad a mí, y sed salvos todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia: Que a mí se doblará toda rodilla y jurará toda lengua”. Vemos, por lo tanto que en Isaías es Dios quien habla: “Yo soy Dios y no hay más” y es Dios quien hace una promesa diciendo “a mí se doblará toda rodilla”, Y aquí el apóstol Pablo cambió el tiempo del verbo y en lugar de emplear el futuro “se doblará” emplea el aoristo primero, subjuntivo. Y según Dana el aoristo “presenta la acción como alcanzada”. Por lo tanto, en Jesucristo se cumple la promesa de Isaías 46:23, “para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla. ¿Las rodillas de quienes? (a) De los

que están en los cielos, o de “los seres celestiales” sean ángeles, arcángeles y todas las huestes celestiales (b) De los que están en la tierra, es decir, de todos los seres humanos y (c) De los que están bajo la tierra, de los que habitan en el abismo, los espíritus infernales. (4) Dios hizo que se reconocca a Jesús como el Señor “y toda lengua confiese (accepte, consienta, reconozca) que Jesucristo es el Señor.

- 4.5 Quiso decir que Cristo fue encumbrado sobre todo; que se le dio un nombre que es sobre todo nombre, que ante él se doble toda rodilla en señal de adoración y sujeción, y todos confiesen que él es el Señor pero que la gloria de todo esto es para Dios Padre. Por ejemplo, en la cancha los jugadores ganan los partidos y la copa, pero la gloria se la lleva el Director Técnico; los ejércitos luchan y ganan guerras al mando de los generales, pero la gloria se la lleva el emperador; los arquitectos, obreros, albañiles y plomeros levantan catedrales, pero la gloria se la lleva el rey o el príncipe. Del mismo modo, todo lo que hizo y recibió Jesucristo es y será para la gloria de Dios Padre.

II Actividad práctica

1. Igual que en la iglesia en Filipos también nosotros tenemos muchas cosas elogiadas, que producen gozo y alegría. Que cada uno mencione las virtudes y hábitos que ve en sus hermanos en el grupo y en la iglesia.
2. También pueden mencionar lo que falta “para que nuestro gozo sea cumplido”
3. Concluir con un tiempo de oración para agradecer por lo que tenemos y para pedir que el Señor nos ayude añadir todo lo que nos falta.

III. Sugerencias para el facilitador

1. Como es siempre más fácil señalar los defectos que las virtudes, si en la aplicación práctica notas una fuerte tendencia a la crítica, vuelve a repetir al finalizar las cosas positivas. Y como ejercicio personal, adelántate a la pregunta y prepara una lista, lo más extensa que puedes, de todas las cosas buenas que tiene la iglesia. Esto no solo te ayudará en la dirección del grupo, sino que también afianzará tus afectos y convicciones.

IV. Texto bíblico para memorizar: Filipenses 2:1-2

“Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.”